

ECONOMÍA *Hoy*

MAYO 2009 Volumen 1, Número 3

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlan, Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226 Fax: 2210 6667 E-mail: earaniva@eco.uca.edu.sv
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia



Editorial

El mes de mayo para muchos representa un período de reivindicación de los derechos de los trabajadores, la cual manifiesta la exigencia de la estabilización en la jornada laboral, en el reconocimiento de las prestaciones sociales, en el descanso por maternidad, en el derecho a la sindicalización, entre otros aspectos.

No obstante, a 123 años de los mártires de Chicago – el gran emblema de la lucha de los trabajadores – los derechos laborales siguen siendo el fin a alcanzar. Muestra de ello es la aplicación del modelo de desarrollo neoliberal, que para muchos países del mundo significó un retroceso en los avances logrados en materia de derecho laboral, ya que dentro de los cambios institucionales que el modelo requería era precisamente el flexibilizar la estructura del mercado trabajo. Esta flexibilización implicó desregular la jornada laboral, reducir prestaciones, contratos individuales de corto plazo en lugar de contratación colectiva a largo plazo. En otras palabras, acciones en sentido contrario a los derechos laborales.

Estos cambios institucionales se realizaron con el gran objetivo de alentar la producción e inversión de los países. En este sentido, el trabajo – visto como costo de producción – se convierte en el fundamento de la competitividad. Por ello la serie de medidas implementadas alrededor del mercado laboral, entre los que destaca la revisión de los términos del contrato, la no universalización de las prestaciones sociales, el debilitamiento de los sindicatos, un salario mínimo no acorde a las necesidades básicas de la clase trabajadora, entre otros.

No sólo se desmejoran las condiciones laborales de las personas que logran obtener un empleo, además se amplía al resto de mano de obra que no es absorbida por la demanda laboral y se ve obligada a ofrecer su fuerza de trabajo en actividades de baja productividad o subempleo, conocido como el sector informal, completamente desprovisto de cualquier derecho laboral. Por consiguiente, el incremento en el subempleo es el resultado más

importante de las medidas de políticas económicas implementadas por el actual modelo de desarrollo.

En este contexto de enorme adversidad de la clase trabajadora, el mundo se declara en crisis. Una crisis endémica propia del ciclo económico del modo de producción capitalista, cuya génesis se ubica en la esfera financiera y, en los últimos meses, se manifiesta en la esfera real de la economía tanto internacional como nacional, reflejado en la disminución en el nivel de consumo de la población y, por la tanto, una caída drástica en el nivel de producción de los países.

La salida inmediata ante la crisis son los despidos masivos que se registran en el mundo entero y en El Salvador, en particular, considerando con ello al “factor trabajo” como la variable de ajuste ó el costo de producción a reducir, con tal de mantener las ganancias y garantizar las expectativas de las inversiones.

Sin embargo, esta miopía de solución lo único que hace es garantizar la profundidad de la crisis, pues los trabajadores representan la demanda efectiva o bien el nivel de consumo que todo sistema productivo necesita para su realización. Por lo tanto, entre mayor número de despidos, menor capacidad adquisitiva de la población y menor posibilidad que se reactive la producción.

Sin lugar a dudas, se cuestiona al modelo de desarrollo económico que ha dado lugar a esta situación tan adversa de la clase trabajadora, con el afán de impulsar a la oferta productiva, anteponiéndose con ello de manera exacerbada los beneficios individuales frente al bienestar que requiere la población.

Asimismo llama a la reflexión, la necesidad urgente de un modelo de desarrollo en donde los derechos laborales no sea la variable de ajuste, y en el cual se reconozca la importancia fundamental de la clase trabajadora para el funcionamiento del sistema productivo. Reconociendo, entonces, a la población como el principio y fin de cualquier actividad económica.



APERTURA COMERCIAL: IMPACTO EN LA GENERACIÓN DE EMPLEO

Por Melissa Salgado*

Sin lugar a dudas, el incremento del subempleo o sector informal ha sido uno de los grandes impactos del modelo económico neoliberal, en el mercado de trabajo. Dicho impacto se acentúa con la enorme apertura comercial a la cual ha sido sometida la economía salvadoreña.

En este sentido, los bienes producidos internamente no han sido capaces de afrontar la alta competitividad que representan los bienes importados, imposibilitándoles a las empresas nacionales la capacidad de generación de empleo formal. Esto en el marco de muchos problemas estructurales que adolece la producción interna, como la poca formación de capital, la poca atracción de inversión nacional y extranjera, la poca adaptación de tecnología, entre los aspectos principales.

Con la llegada del partido ARENA al poder en 1989, las políticas económicas implementadas se diseñaron bajo la lógica de lograr el desarrollo económico a través del comercio exterior, en la que la política económica fortalecería al sector productor de los bienes comerciables (específicamente la manufactura), que absorbería la mayor cantidad de mano de obra y, por consiguiente, representaría el pivote dinamizador del resto de la economía salvadoreña. Todo ello se concibió dentro del fomento de la competencia y productividad que trae consigo el comercio exterior.

Sin embargo, en términos de producción, la participación de los bienes comerciables (agricultura y manufactura) entre 1989 al 2006 disminuyó en 1.91%, resaltando que la estructura productiva rela-

cionada con el comercio exterior no dio muestras de incorporarse a la dinámica internacional.

Por otra parte, el sector de los bienes no comerciables (sector terciario formado por comercio y servicio) incrementó su participación en 1.64%, en el mismo período, configurándose este sector económico como el más importante en términos de participación en el Producto Interno Bruto y no los sectores exportadores.

En términos de la balanza comercial, es decir, la dinámica de las exportaciones e importaciones, el período de la liberalización económica ha sido caracterizado por el déficit explosivo en el saldo comercial, en el que ha prevalecido un mayor crecimiento de las importaciones frente a las exportaciones.

En cuanto al comportamiento del mercado de trabajo, en términos generales, se destaca una correspondencia bastante ad hoc entre la ocupación y la estructura productiva. Así, para el caso del sector primario, el nivel de ocupación disminuyó en un 17.21%. En el sector secundario apenas aumentó un 0.57% y, en el caso del sector terciario, aumentó en un 16.64% en el mismo período.

Un aspecto notable es que, durante el proceso de apertura comercial, los sectores económicos relacionados con los bienes comerciables, es decir, agricultura y manufactura, evidencian una evolución adversa en la generación y creación de nuevos puestos de trabajo. El grueso de los nuevos empleos se concentra en servicios y comercio, es decir, en el sector terciario de la economía, que corresponde a

“...el remanente de trabajadores no cotizantes en buena medida representa al sector laboral informal...”

Tabla No.1
Cotizantes con respecto a ocupados
Por sector económico

Año	Sector primario		Sector Secundario		Sector terciario	
	Ocupado	Cotizante	Ocupado	Cotizante	Ocupado	Cotizante
1991	640,932	6,963	389,766	115,268	739,339	212,907
1992	612,650	7,814	383,380	131,759	746,895	217,566
1993	594,906	8,458	421,859	152,950	776,373	241,918
1994	547,628	9,761	494,935	167,862	900,413	270,532
1995	533,587	10,387	510,578	180,521	921,413	294,436
1996	580,287	10,359	502,546	170,920	965,551	297,979
1997	545,688	10,071	470,421	176,916	1,033,647	318,273
1998	559,946	9,754	536,816	186,485	1,119,424	332,954
1999	505,028	11,353	557,558	205,199	1,202,382	364,782
2000	503,337	10,315	552,292	198,790	1,258,808	362,210
2001	537,291	10,467	564,566	201,521	1,339,696	369,261
2002	477,929	10,285	570,263	196,235	1,344,807	370,042
2003	461,687	10,798	610,414	196,102	1,441,635	378,484
2004	484,956	11,321	586,173	192,851	1,445,665	395,447
2005	520,530	12,275	565,686	187,432	1,507,928	420,966
2006	508,808	12,617	604,701	191,536	1,563,259	445,815

Fuente: Elaboración propia en base con Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples EHPM y a la planilla mensual de cotizaciones del Instituto Salvadoreño del Seguro Social ISSS.

los bienes no comerciables y no a lo establecido por el modelo implementado, que serían los sectores económicos de bienes comerciables.

Sin embargo, es importante destacar que el nivel de ocupación está compuesto tanto por el sector formal como el informal del mercado laboral. Si consideramos a los trabajadores/as cotizantes del seguro social como el mejor indicador de empleo formal, tenemos:

A nivel global se observa la enorme desproporción que existe entre el nivel de ocupación y el nivel de cotizantes del seguro social, lo cual evidencia que el mercado laboral salvadoreño se encuentra desprotegido de las prestaciones sociales. Asimismo, el remanente de trabajadores no cotizantes en buena medida representa al sector laboral informal, subempleado o que realiza actividades de baja productividad. Esto implica graves repercusiones en la calidad de vida y nivel de ingreso de los trabajadores.

Llama la atención que el sector económico terciario es el más dinámico, en comparación al resto de sectores, en términos de producción y generación de empleo, pero, a su vez, es el que menos prestaciones sociales genera y, al parecer, el que más subempleo reproduce.

En términos desagregados, la relación de cotizantes, con respecto a los ocupados en el sector primario, pasó de 1.09%, en el año 1991, a 2.48% en el 2006. En el sector secundario se registró un incremento de 29.57% a 31.67%, aumentando el nivel de participación en 15 años en 2.1%. Por último, el terciario pasó de 28.8%, en el año 1991, a 28.52%, en 2006, reduciéndose así los cotizantes de este sector en un 0.28%. Por consiguiente, el sector económico terciario es el más dinámico en términos de producción y generación de empleo y el que a su vez, otorga menos prestaciones sociales y reproduce más subempleo.

En resumen, el modelo de desarrollo económico implementado en El Salvador, con base en el fomento del comercio exterior de los bienes comerciables, no ha dado el impulso esperado para el sector secundario y el primario, impidiendo que estos sectores económicos sean los dinamizadores del resto de actividades. Por el contrario, ha sido el terciario – productor de bienes no comerciables– el que más dinamismo ha presentado en términos de producción y generación de empleo.

Sin embargo, la terciarización de la economía representa en sí mismo la coexistencia de una parte del sector dinámico, caracterizado por su alta productividad, y, al mismo tiempo, una parte rezagada con niveles muy bajos de productividad. De este modo, se crea en el mismo sector económico una segmentación de la formalidad-informalidad en el mercado laboral.

En términos generales, el gran impacto del modelo de desarrollo económico neoliberal en el mercado laboral es el enorme incremento del sector informal dentro de todos los sectores económicos. Y a su vez representa uno de los principales retos a revertir para el beneficio de la inmensa mayoría de la población ocupada salvadoreña.

**Profesora del Departamento de Economía de la UCA e investigadora.*

BIOGRAFÍA HISTÓRICA

Rosa Luxemburgo (1871-1919)



De ascendencia judía, Rosa Luxemburgo nace el 5 de marzo de 1871, en Zamosc, Polonia Oriental, en ese entonces territorio imperial del Zar Alejandro II de Rusia.

Las adversidades inherentes al hecho de ser mujer, extranjera y judía en aquel tiempo, no impidieron a Rosa Luxemburgo sobresalir en dos roles. Primero, como brillante y prolífera escritora, quizás la más admirable entre los sucesores de Marx. Segundo, por su múltiple activismo político: fue la figura central del socialismo internacional revolucionario (Polonia, Alemania y Rusia), fundadora del Partido Comunista Alemán y organizadora de movimientos de masa. Su implacable actividad política significó para Rosa Luxemburgo una vida de constantes encarcelaciones y a la postre, su muerte.

Con sólo 16 años, en 1887 ya militaba en el Partido Revolucionario Socialista Proletariat, en ese momento al borde de la aniquilación por la guardia zarista. Debido a la proscripción de Proletariat, en 1889 sale clandestinamente de Polonia con destino a Zurich. Durante su refugio en esta ciudad suiza, estudia Ciencias Naturales, Matemáticas, Historia, Política y Economía. La plena convicción de que debía y podía cambiar el mundo, inclina su dedicación al estudio de Economía Política.

En 1897, recibe el doctorado en Filosofía y Derecho de la Universidad de Zurich con la tesis El desarrollo industrial de Polonia. En 1898 se traslada a Berlín – centro del movimiento socialista – incorporándose al Partido Socialdemócrata Alemán (PSD) hasta convertirse en la líder del ala izquierdista del socialismo alemán. Al mismo tiempo, continúa siendo la principal teórica y líder de la Socialdemocracia Polaca, partido del cual había sido cofundadora en 1894.

En 1907, Rosa Luxemburgo comienza a enseñar Economía Política en el centro de formación del PSD. Como fruto de sus lecciones, escribe la obra Introducción a la Economía Política, publicado póstumamente en 1925.

Su libro más famoso, La acumulación de Capital: contribución a una explicación económica del imperialismo, editado en 1913, es considerado uno de los aportes más originales a la doctrina económica marxista, después de El Capital.

En la víspera del estallido de la 1ª Guerra Mundial en 1914, nuevamente Rosa Luxemburgo es arrestada – esta vez sin juicio – y trasladada de una cárcel a otra durante los 4

años que duró el conflicto. Sin embargo, continuó dirigiendo e inspirando a los movimientos revolucionarios. En el contexto de la revolución alemana, en noviembre de 1918, las masas revolucionarias liberan a Rosa Luxemburgo del presidio en Breslau. Poco tiempo después, a iniciativa de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, se crea el Partido Comunista de Alemania el 1 de enero de 1919. A raíz de una segunda oleada revolucionaria, el 15 de enero ambos son capturados y ejecutados por milicias del régimen de turno.

En su memoria, el 15 de enero de cada año se celebra en Alemania la Conferencia Internacional Rosa Luxemburgo. En enero pasado, a 90 años de su martirio, la conferencia ha culminado con una manifestación de aproximadamente 100,000 personas en las calles de Berlín, hasta su tumba, donde muchos depositaron claveles rojos.

En definitiva, como medio de comunicación alternativo, no podemos dejar de comentar el contenido inspirador, para nuestra línea editorial, de su famosa frase: La libertad siempre ha sido y es la libertad para aquellos que piensen diferente.

Desde nuestra visión, aspiramos a contribuir en las libertades de pensamientos de la sociedad salvadoreña. Estamos hablando de forjar un pensamiento libre del influjo de ideas dominantes del status quo, basadas en una concepción utilitarista del ser humano y en la retorcida racionalidad del mercado.

Fuente: Gerardo Olano profesor del Departamento de Economía

Publicación mensual del Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA



Grupo Editorial

Lilian Vega
Melissa Salgado
Gerardo Olano

Textos

Docentes de Economía

Edición y Coordinación

Evelyn Araniva

Diseño y maquetación

Studio Gráfico Digital